

## Catecismo 1330 LA EUCARISTIA

### *El nombre de este sacramento - I -*

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1330:

*Memorial de la pasión y de la resurrección del Señor.*

*Santo Sacrificio*, porque actualiza el único sacrificio de Cristo Salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia; o también *Santo Sacrificio de la Misa*, "*sacrificio de alabanza*" (Hch 13,15; cf Sal 116, 13.17), *sacrificio espiritual* (cf 1 P 2,5), *sacrificio puro* (cf Mt 1,11) y *santo*, puesto que completa y supera todos los sacrificios de la Antigua Alianza.

*Santa y divina liturgia*, porque toda la liturgia de la Iglesia encuentra su centro y su expresión más densa en la celebración de este sacramento; en el mismo sentido se la llama también *celebración de los santos misterios*. Se habla también del *Santísimo Sacramento* porque es el Sacramento de los Sacramentos. Con este nombre se designan las especies eucarísticas guardadas en el sagrario.

Otra forma de nombrar este sacramento es:

- *Memorial de la pasión y de la resurrección del Señor.*

Para nosotros "hacer memoria" es trasladarnos al pasado; pero hacer "memorial" es trasladar el pasado al presente: *es vivir en un "eterno presente lo que ocurrió en el monte calvario"*: La entrega que Cristo hizo de su vida.

Uno de estos nombres especifica una dimensión de la Eucaristía, pero deberíamos enamorarnos, familiarizarnos con este término: "*Santo sacrificio*" para explicar lo que es la misa.

Que también lo hemos olvidado bastante.

El hecho de que los sacerdotes hemos dejado de hacer una pequeña monición antes de la Eucaristía, donde invitamos a los fieles: "*Antes de comenzar este "santo sacrificio"...*", el hecho de que hayamos dejado esta palabra un poco en la "penumbra", tiene sus consecuencias.

Nos quejamos que en nuestra cultura se haya olvidado el concepto de "sacrificio"; donde predomina el valor del "bienestar", la "calidad de vida"; donde hay una alergia a todo lo que suponga sacrificio y entrega. Pero posiblemente nosotros también tengamos parte de culpa en ese olvido del sacrificio como valor, cuando hemos presentado la entrega de Cristo sin subrayar el aspecto sacrificial de esa entrega.

El valor del sacrificio en el sentido de la existencia en nuestros jóvenes, en nuestra sociedad. Es importante que vivamos al Eucaristía como "**el santo Sacrificio de Jesucristo**".

Dice este punto:

***Santo Sacrificio, porque actualiza el único sacrificio de Cristo Salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia;***

Cristo se entrega una sola vez, fue único; pero la aceleración de este sacramento está haciendo presente, lo que fue la entrega de Jesucristo: es volver a hacer presente el sacrificio de una forma incruenta.

Pero ha habido fenómenos místicos –como el del Padre Pio-, que cuando celebraba la Eucaristía, "vivía" la pasión, llevando en su carne las llagas de Jesucristo -*los estigmas*-. Cuando celebraba la Eucaristía se le abrían las llagas y sangraba. Remarcando que la Eucaristía es El **santo Sacrificio de Cristo en el monte Calvario**.

Muchos fieles que asistieron a las Eucaristías que celebraba el Padre Pio –muy temprano- dicen que era como estar asistiendo en el monte Calvario al sacrificio de la pasión de Cristo.

Se habla en este punto de:

***Santo Sacrificio de la Misa, "sacrificio de alabanza"***

Salmo 116, 13. 17:

- 12 *¿Cómo podré pagar a Yahveh todo el bien que me ha hecho?*  
 13 *Levantaré la copa de salvación,  
 e invocaré el nombre de Yahveh.*  
 14 *Cumpliré mis votos a Yahveh,  
 ¡Sí, en presencia de todo su pueblo!*  
 17 *Sacrificio te ofreceré de acción de gracias,  
 e invocaré el nombre de Yahveh.*  
 18 *Cumpliré mis votos a Yahveh,  
 Sí, en presencia de todo su pueblo,  
 en los atrios de la Casa de Yahveh,  
 en medio de ti, Jerusalén.*

***-sacrificio espiritual:***

1ª Pedro 2, 5:

5 *también vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, **para ofrecer sacrificios espirituales**, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo.*

Tenemos la capacidad de **unirnos al único sacrificio de Cristo, ofreciendo nuestros "sacrificios espirituales"**.

No estamos como "espectadores".

No se trata de hablar del Sacrificio de Cristo como algo admirable, pero desde fuera, como espectadores, como si estuvieras sentado en el cine y ves la escena; es posible que te conmuevas que llores... pero eso no es suficiente.

Hablamos del sacrificio de Cristo **uniendo nuestro sacrificio personal al de Cristo**. Además que nuestro sacrificio es agradable a Dios en la medida que lo unamos al sacrificio de Cristo.

Es por eso que en la Eucaristía somos: "**co-oferentes**".

Eso que decimos: "*Voy a oír misa*" eso no; **Yo voy a celebrar el Santo Sacrificio de la Eucaristía**.

Por esto San Pedro insiste con tanta fuerza: *para **ofrecer sacrificios espirituales**, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo.*

Malaquías 1, 11:

11 *Pues desde el sol levante hasta el poniente, grande es mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi Nombre un sacrificio de incienso y una oblación pura. Pues grande es mi Nombre entre las naciones, dice Yahveh Sebaot.*

No se entiende lo de "*sacrificio puro*", en el sentido de un sufrimiento enorme; se refiere a una ofrenda perfecta, donde se separa todo lo que es "*amor propio, vanidad, frustraciones...*"

El sacrificio puro es "**Señor me ofrezco plenamente a ti, te ofrezco mi vida, quitando mis planes que no son los tuyos, no queriendo vanagloriarme por nada, solo Tu...**"

Al fin es ofrecerse uno mismo. No sirve de mucho ofrecer cosas.

Cuando alguien ofrece cosas o sacrificios puntuales a Dios, no es otra cosa que un tranquilizar la propia conciencia.

Al fondo las cosas que ofrecemos han de ser expresión de la entrega de la propia vida, de la propia persona. Eso es el "**sacrificio puro**".

A lo largo de toda la escritura, hubo un largo camino hasta que los profetas llegaron a hacer entender a Israel: "**cuál era el sacrificio agradable a Dios**".

Es que Yahveh no aceptaba sacrificios rituales que eran una búsqueda de una "autoafirmación" o autojustificación; todos estos sacrificios no suponían la ofrenda de la persona.

Curiosamente esto ocurre mucho entre nosotros.

Por ejemplo: *que alguien hace una promesa a Dios: "si Dios me da la gracia de un trabajo yo le ofrezco a Dios el rezar todos los Días un rosario..."*.

Estos planteamientos son un poco inquietantes, porque parece que somos nosotros los que estamos haciendo un favor a Dios, o cuanto menos parece un negocio: *"tú me das esto y yo te lo pago"*.

Es importante tener cuidado con estos planteamientos.

Porque es un "don de Dios que tú puedas rezar el rosario", que es un don de Dios que puedas participar en la santa Misa... Poco le podemos dar a Dios si es El, el que nos lo da todo.

Ante esto, la cuestión es como se ha de entender esto de ofrecer sacrificios a Dios (promesas, novenas, hacer un vía crucis... etc.). El tema es que **cuando uno ofrece un sacrificio a Dios hay que entender que es un don de Dios, el propio sacrificio que ofrecemos a Dios.**

Esto se entiende muy bien en lo que es el "*sacrificio de Jesucristo en el calvario*"; porque Jesús ofrece su vida al Padre, y al mismo tiempo es el Padre mismo el que le esta dando el Don de ofrecer su vida:

**Jesucristo entrega libre y voluntariamente su vida, y al mismo tiempo el Padre entrega a su Hijo a la cruz.**

Esto es lo que aplicamos a nuestro caso concreto: *Cuando tú le ofreces a Dios un sacrificio, es porque Dios mismo te ha dado la Gracia de poder ofrecer ese sacrificio.*

El santo Sacrificio de Jesucristo **completa y supera todos los sacrificios de la Antigua Alianza.**

Especialmente en la Carta a los Hebreos de San Pablo es donde más se habla de esto.

Si tuvieron algún valor aquellos sacrificios del Antiguo Testamento es porque eran una profecía de lo que estaba por llegar.

Es como el "*Bautismo de San Juan Bautista en el río Jordán*". Ciertamente no era un sacramento ni confería la Gracia, pero **sí que era una predisposición que purificaba al hombre en la medida en que estaba adelantando el Don de Cristo, en el sacramento del bautismo.**

Algo así fueron el sacrificio del antiguo testamento en el Templo: *Esos sacrificios de animales, en la medida que eran con la intención de ofrecerse a Dios, y un adelanto de la ofrenda de Cristo en la Cruz.*

Hasta tal punto es así que esos sacrificios por sí mismo no valían nada, no purificaban nada.

Igual que nuestros sacrificios, en sí mismos no valen nada; pero en la medida que **está unido al sacrificio de Cristo adquieren la medida de la Gracia.**

Esas personas que se explayan contando la cantidad de sufrimientos y sacrificios que han tenido que aguantan **en su vida, como si eso fuera un mérito.** En un victimismo...

No pensemos en el valor del sacrificio como si su valor estuviera en su cantidad; sino que el valor de nuestros sacrificios está cuando está unido a la cruz de Cristo.

**Que el sacrificio agradable a Dios puede ser que le ofrezcamos nuestros sacrificios y después nos olvidemos de ellos.**

Continúa este punto:

***Santa y divina liturgia***, porque toda la liturgia de la Iglesia encuentra su centro y su expresión más densa en la celebración de este sacramento; en el mismo sentido se la llama también *celebración de los santos misterios*.

- ***Santa y divina liturgia***: es otra de los nombres con el que hablamos de la Eucaristía.

Claro está, que cuando celebramos cualquier otro sacramento, también es una "Santa liturgia".

Cuando rezamos el rezo de los laudes o de las vísperas –por ejemplo- también podríamos decir: "*vamos a celebrar estos Santos Misterios*".

Pero "**especialmente le apropiamos** –entre toda la liturgia- ese nombre a la Eucaristía.

Porque en la Eucaristía, de una manera más concentrada se celebra la "**divina liturgia**": **Es la oración de Cristo al Padre**, y que está teniendo lugar en una ofrenda permanente.

Cuando llamamos "**Divina Liturgia**" a la Eucaristía; es bueno que nos demos cuenta que *la Eucaristía que celebramos aquí en la tierra, es un eco de la ofrenda de Jesucristo al Padre que está teniendo lugar en el cielo*.

Los sacramentos son "pasajeros", en la vida Eterna no habrá sacramentos; pero eso no cabe decirlo de la "**Divina liturgia**", porque en el cielo hay una "liturgia", y en el cielo estaremos celebrando en toda la eternidad esta Divina Liturgia.

San Juan de la Cruz, cuando estaba a punto de fallecer decía: "**voy a rezar vísperas al cielo**".

Es que el cielo consiste en esto: "**en una alabanza, en una adoración**".

Es importante que cuando comencemos la santa Misa, tengamos presente que estamos participando de la "**divina liturgia**": *desde aquí en la tierra me uno a la liturgia celeste*".

Termina este punto diciendo:

***Santísimo Sacramento*** porque es el Sacramento de los Sacramentos. **Con este nombre se designan las especies eucarísticas guardadas en el sagrario**

Lo dejamos aquí.